

Discurso de Guarionex Rosa en el acto de premiación de la Fundación Corripio.

Señor

José Luis Corripio Estrada

Presidente de la Fundación Corripio y señora

Señores miembros de la familia Corripio

Señores José Alcántara Almánzar y Juan Daniel Balcácer

Señor Bolívar Troncoso, Premio de Ciencias Sociales y Jurídicas

Doctor Emilio Colomé Hidalgo, Premio en Ciencias Naturales y de la Salud

Doña Josefina Miniño, Premio en Arte Categoría Danza Folklórica

Señores Rincón de Luz, Premio Familia Corripio Alonso

Distinguidos invitados:

Agradezco que me hayan escogido para presentar el discurso de agradecimiento en nombre de los galardonados que he mencionado, y que en honor a la gentileza de todos va a ser muy breve.

Mi acercamiento a Don Pepín Corripio ocurrió hace muchos años, cuando recibí mis primeros salarios en Rahintel, donde entré a su Departamento de Prensa en 1966 y empecé a ser cliente de la Distribuidora en su viejo local del sector Villa Esmeralda, vecina al mercado modelo.

Sin embargo, no fue hasta muchos años después cuando comencé a conocer los atributos del gran hombre de empresa que es Don Pepín, gracias a dos viejos amigos, Aníbal de Castro, periodista y diplomático de extensa carrera, y Rubén Acevedo, uno de los gerentes más exitosos del Grupo Corripio.

Aníbal me contó, entre muchas cosas, que eran novedades para mí, su encuentro por invitación de Don Pepín con los padres Corripio, en Madrid, en medio de una velada que, me dijo, ha sido para él inolvidable. Rubén me ha hablado de Don Pepín en todos los encuentros, la mayoría casuales.

Sigo siendo un buen cliente de las tiendas. Como me he mudado tantas veces, he tenido que comprar electrodomésticos cada vez. Pero nunca aparezco por donde Don Pepín, sino que compro en los especiales, en los cuales suelo adquirir excelentes ofertas.

Lo de comprar en los especiales no es un invento mío. Aprendí a comprar en las ofertas tras leer el libro de memorias de un gran empresario norteamericano llamado Lee Iacocca. Él dice en esa celebrada autobiografía, que recomendaba siempre a sus hijas comprar en las ofertas, porque economizaban dinero y adquirirían los mismos productos de precios regulares.

Hablo de un hombre que levantó las empresas de vehículos de motor Ford y Chrysler; vendió la imagen de ésta última empresa norteamericana y decía a los clientes que pretendían regatear: “yo le ofrezco este auto, si usted encuentra en el mercado alguno mejor, cómprelo”.

Además de vender muchos productos en sus diversos negocios, Don Pepín ha disertado ante grandes conglomerados empresariales y ante los estudiantes universitarios que han querido saber cómo se pueden hacer ricos.

Don Pepín le ha dado buenos consejos al país. Como ejemplos: trabajar con tenacidad, decir las cosas con claridad y al gobierno ha pedido moderación en el gasto y aumentar los salarios porque esos dineros que se aumentan vuelven nuevamente al fisco.

A los estudiantes universitarios los ha exhortado a estudiar más y trabajar mejor porque no se puede emprender negocios sin contar con esas variantes.

Don Pepín Corripio ha sido un hombre a quien la discriminación no afecta. Por ello entre sus amigos estaba el político Jorge Soriano, El Men, dirigente del MPD. No sabía eso y me sorprendió leer un día en la prensa que lo había visitado en su casa de San Carlos.

Cuando me pidieron hace años que fuera jurado por segunda ocasión, acepté gustoso. Al llegar al local de la Fundación encontré a Bienvenido Álvarez Vega, director del diario Hoy quien también era jurado esa vez. Me dijo muy sonriente: “Bueno, ahora tú estás en el ‘pepinismo’.”

El “pepinismo” era como el comité de base. Al recibir esta noche el reconocimiento por Periodismo/Trayectoria 2023, debo considerar que de pleno derecho ya estoy en el corripismo, la máxima aspiración de los “militantes”.

Muchas gracias.